

**INVESTIDURA COMO DOCTOR *HONORIS CAUSA***  
**DON VICENTE DEL BOSQUE**  
***LAUDATIO***

Excelentísimo Presidente, Rectora magnífica, Dignísimas autoridades académicas, civiles, militares y eclesiásticas, Claustro de profesores, Personal de administración y servicios, Alumnado, Amigas y amigos:

*El vivir siempre en felicidad, y el pasar la vida sin algún remordimiento de ánimo, es ignorar una parte de la naturaleza. ¿Eres grande varón? ¿De dónde me consta si no te ha dado la fortuna ocasión con que ostentar tu virtud? Viniste a los juegos Olímpicos, y en ellos no tuviste competidor: llevarás la corona Olímpica, pero no la victoria.*

Permítanme anticipar estas palabras de Séneca<sup>1</sup> como *agāpe* que glose el sustento filosófico de a quién a continuación he de laudar.

Quisiera iniciar esta *laudatio* felicitando y agradeciendo a nuestro Presidente, don José Luis Mendoza, su propuesta de otorgar el doctorado *honoris causa* a don Vicente del Bosque González. Lo **felicitó**, por la oportunidad en el tiempo de dicho reconocimiento, pues hace apenas unos días la Federación Internacional de Fútbol se ha rendido a la labor de don Vicente al frente de la selección española, otorgándole el balón de oro al mejor entrenador en el año 2012. Y se le **agradezco**, como Decano de la Facultad de Ciencias del Deporte, porque ello nos va a permitir integrar en el claustro de doctores a tan insigne personaje del mundo del deporte, lo que, sin duda, es un importante espaldarazo a nuestra labor y al amor al deporte que esta Universidad profesa.

El marco espacial y temporal para conceder la más alta distinción universitaria no podría ser más adecuado. Este bello templo de San Pedro que nos acoge, es idóneo para representar un acto académico tan cargado de significado y ritual universitario. Además, hoy celebramos la efeméride del “Doctor Universal”, Santo Tomás de Aquino, Doctor de la Iglesia desde 1567, y santo patrón de las universidades y centros de estudio católicos desde 1880, y con el cual, a mi juicio, comparte don Vicente un gran don: la *humildad*. Santo Tomás la ponía de manifiesto confesando que aprendió más arrodillándose delante

---

<sup>1</sup> Lucio Anneo Séneca, “Sobre la providencia”, en *Epístolas morales a Lucilio*, cap. IV (1566-1569). Traducción de Pedro Fernández Navarrete.

del crucifijo que en la lectura de los libros; y don Vicente, lo hace cada vez que recibe una distinción por su labor como entrenador, al ceder todo el honor a los jugadores.

La responsabilidad de hacer la *laudatio* de tan relevante personaje, en este sagrado Templo y ante tan distinguido auditorio, es enorme, si bien constituye un gran honor.

*Prima facie*, no sería difícil alabar al candidato citando sus éxitos deportivos o sus innumerables premios. Justificaría a ambos, a quien lauda y a quien es alabado. Pero permítanme dejarlo para más adelante, pues lo considero importante, no determinante. Los éxitos deportivos alcanzados por don Vicente son ornamento, adorno a su persona; recompensa lógica, cabal, pero que sabemos que no alcanza, en justicia retributiva, a todos los que la merecen. A él le ha llegado, y es consciente de ello. Pero, porque su básica característica es la bonhomía, deriva la atención de sus méritos a aquellos con quienes los comparte.

Todos somos conscientes de que en el fútbol las victorias y las derrotas se asumen como equipo, pero las responsabilidades se distinguen en virtud de la función de cada cual. La de seleccionador y entrenador es la más difícil, pues en cada aficionado hay un “entrenador” dispuesto a cuestionar cada una de las decisiones tomadas. Sólo el resultado parece dirimir entre el éxito o el fracaso.

En ese escenario emerge la figura de don Vicente: por su manera de reconocer lo efímero del triunfo, los riesgos de la autocomplacencia, las veleidades del resultado deportivo.... Su biografía<sup>2</sup> está jalonada tanto de éxitos como de fracasos, de triunfos y decepciones. Ha sabido sobreponerse a todos y cada uno de ellos, y aprendiendo de ese complejo proceso, no cesa ahora de proponernos, en su gestión de la selección española, un modelo de comportamiento, una ética, un *modus vivendi* que deberíamos asumir como individuos y como sociedad para renovar este País. Él es una de esas personas que describe Plutarco<sup>3</sup> al referirse al hombre que hace progresos en lo moral, pues “*de la moderación, la mansedumbre y el no comenzar las conversaciones con disputa ni finalizarlas con ira, y ser capaces de no tratar mal si vencemos, o disgustarnos si somos vencidos...*”, hace su lema de vida.

El Marqués de Del Bosque no está aquí sólo por lo que es, sino, principalmente, por quien es. Habla un lenguaje sencillo, directo, sin ambages, que todos entendemos y que

---

<sup>2</sup> Paco Cañamero, *Vicente del bosque. El valor de la dignidad, Biografía autorizada*, Madrid, ENEIDA, 2010.

<sup>3</sup> Plutarco, “Cómo predecir los progresos en la virtud”, en *Obras Morales*, 9b. Madrid, Editorial Planeta DeAgostini, 1998, p. 183.

denota su *humanidad*. Es grande porque encontramos en él alguna cualidad que nos gustaría tener en nosotros. Son los valores que atesora los que definen su efigie; los cuales glosaría como: “*carisma con medida*”. Recordemos que recibió el marquesado<sup>4</sup> por la “*gran dedicación al deporte español y su contribución al fomento de los valores deportivos*”.

La relación que me une con don Vicente es la de millones de españoles: la admiración. Y porque don José María Cagigal<sup>5</sup> consideraba al deporte un “aspecto complejísimo de la vida del pueblo”, sirvan mis palabras para dar voz a los sentimientos de tantos y tantos aficionados; los cuales, junto a deportistas, entrenadores, profesores e investigadores conforman una misma familia.

El doctorando, es persona *sabia*, pues la sabiduría, a decir de Aristóteles<sup>6</sup>, “*es la excelencia de un arte*”... el que él ha alcanzado en su oficio de entrenador. Es también *docta*, pues a fuerza de estudio ha adquirido más conocimientos que los ordinarios sobre el deporte y la vida; ámbitos estos que comparten los mismos valores humanos, y que desde esta Universidad queremos transmitir a la sociedad. Prueba de ello son sus palabras en los Premios Príncipe de Asturias de los Deportes<sup>7</sup> de 2010:

*Esos valores tienen carácter imperecedero y perfil determinante, son el esfuerzo, el sacrificio, el talento, la disciplina, la solidaridad y la modestia. Los jugadores que han obtenido el mundial han sido leales a dichos principios y a los de la deportividad y el honor. Defendiéndolos, alcanzaron la victoria final. De otro modo, no habría sido posible.*

Con este acto, no sólo incorporamos a don Vicente al claustro de doctores, sino que se integra en la familia de la UCAM. Los valores que él encarna vertebran los tres pilares básicos de esta Universidad: docencia, investigación y evangelización. Al igual que ocurre

---

<sup>4</sup> El Marquesado de Del Bosque es un título nobiliario hereditario español, creado por el rey Juan Carlos I a favor del actual seleccionador nacional de fútbol de España. Fue creado mediante el Real Decreto 135/2011, de 3 de febrero de 2011 (BOE del 4 de febrero), expidiendo la correspondiente Real Carta de Concesión por la “gran dedicación al deporte español y la contribución de don Vicente del Bosque González al fomento de los valores deportivos”.

<sup>5</sup> José María Cagigal, *El deporte en la sociedad actual*, Madrid, Editorial Prensa Española y Editorial Magisterio Español, 1975, p. 103.

<sup>6</sup> Aristóteles, “Examen de las virtudes intelectuales”, 10, en *Ética Nicomáquea*, libro VI. Madrid, Editorial Planeta DeAgostini, 1995, p. 157.

<sup>7</sup> Premio Príncipe de Asturias de los deportes: Selección Española de Fútbol. Discurso pronunciado por Vicente del Bosque, entrenador de la Selección, disponible en la Web de la Fundación Príncipe de Asturias: <http://www.fpa.es/es/2010-seleccion-espanola-de-futbol.html?texto=discurso>.

con el lema olímpico, *citius, altius, fortius*<sup>8</sup> (esto es, más rápido, más alto y, por tanto, más fuerte), la UCAM se construye a fuer de docencia, investigación, evangelización y, por tanto, deporte. Porque el deporte es reflejo de los valores que dan sentido a la trasmisión del conocimiento, a su búsqueda y a su significado último.

Como entrenador, es al tiempo docente e investigador; transmite con magisterio sus conocimientos a los jugadores y estudia con perseverancia su juego y el del rival; todo ello dentro de un marco normativo que reconocemos en los principios del humanismo cristiano, reflejados en el semblante de don Vicente. Su deontología profesional queda recogida en sus palabras: "*Los que sentimos esta fascinación por el fútbol, estamos obligados a defender, cuidar y mimar el fútbol, asimismo trasladar la mejor ética profesional*"

En ocasiones, la ciencia sólo puede acertar a explicitar lo que ha hecho el deportista. Grandes como Fosbury, afrontando el listón de espaldas en altura, Vuarnet, con la posición aerodinámica en esquí, O'Brien con la técnica lineal en peso, Button con el "doble axel" en patinaje, o Bannister rompiendo la barrera de cuatro minutos en la milla, han mostrado a la ciencia el camino eficiente para superar retos deportivos inimaginables. De su experiencia surge el conocimiento, como senda para el avance de muchos otros.

Con don Vicente, descolla un modelo de entrenador y de persona que es estudiado desde áreas de conocimiento tan dispares como el marketing, la dirección de empresas, la psicología, las ciencias del deporte, la historia, etc., a través de conceptos tales como: *coaching*, liderazgo, inteligencia emocional, inteligencia motriz, y otros que vendrán a refrendar que el conocimiento humano tiene diversos caminos y no sólo uno. Esta es la grandeza del deporte, al que el Cardenal Ratzinger<sup>9</sup> definió como fenómeno "genuinamente humano", y que como tal impele a la búsqueda de la excelencia.

No es el qué, sino el cómo ha conseguido triunfar don Vicente lo que nos infunde cierta serenidad de ánimo. Desde el minuto uno, hace soñar a los aficionados con alcanzar la victoria, y cuando ésta se consigue, ha sido justamente. En esa esperanza se tejen los mimbres de la ilusión fecunda. Porque para esta Institución, con su Presidente a la cabeza, destaca el valor intrínseco de la persona por encima del personaje.

Don Vicente puede pensar que si no hubiese marcado aquel gol Iniesta, no estaría aquí. Pero antes de aquella victoria, ya atesoraba méritos más que suficientes. Méritos

---

<sup>8</sup> Frase pronunciada por el barón Pierre de Coubertin en 1896, en la inauguración de los primeros Juegos de la Edad Moderna, en Atenas. Atribuída a un pedagogo dominico, Henri Didon, amigo de Coubertin.

<sup>9</sup> Ratzinger, J., *Un Papa muy humano*. ConelPapa.com [En línea], Español, Disponible: <http://www.conelpapa.com/benedictoxvi/futbol.htm> [2009, june 20].

básicos, irreductibles, familiares, de los que andamos huérfanos hoy en día; que en la gente de su generación eran moneda corriente, y que el triunfo deportivo simplemente, o extraordinariamente, ha logrado desvelar y poner en valor. Como dijo el poeta Queremón<sup>10</sup>, “*la fortuna rige los designios de los hombres, no la discreción*”, y de esta última, está colmado el doctorando.

Es pertinente preguntarse por qué la conquista de un campeonato del mundo es tan importante para un país. Lo es porque en torno a ella se aglutinan, cobrando vida, los sentimientos de muchas personas. La función identitaria del deporte constituye un fuerte gozne que aúna y articula los más diversos intereses en torno a un ideal común. Es incuestionable el magnífico papel de la Selección como ejemplo de unión y superación. Como sabiamente dijo don Vicente al recibir el premio al mejor entrenador<sup>11</sup> de 2012, “*los jugadores de la Selección tienen un comportamiento excelente y nos hacen a todos mucho mejores*”.

En sus logros, en la manera de conseguirlos y festejarlos, vemos reflejados con orgullo muchos anhelos individuales y colectivos, que nos ayudan a estructurarnos en orden a acometer, sin titubear, empresas mayores y más elevadas. A pesar de la crisis de valores y su reflejo económico, España conserva el “valor de marca” en lo deportivo, a lo que contribuye poderosamente el éxito auspiciado por la Selección.

El deporte debe transmitir, y transmite, los valores sociales predominantes. Posee cierta función utópica, como ideal de enfrentamiento noble sujeto a reglas, en la búsqueda de la excelencia y la perfección, pero arrastra consigo lo más abyecto de la sociedad. El deporte es una construcción social: tendremos el deporte que queramos tener; por ello, es enorme la corresponsabilidad en salvaguardar los valores clásicos de juego limpio, deportividad, justicia, camaradería y respeto.

Como nación, ante la situación de zozobra que vivimos, se nos presenta una gran oportunidad: la del deporte; el cual, está llamado a ser revulsivo y regenerador de nuestra sociedad. Necesitamos vernos reflejados en la unidad, constancia y sana ambición que representan las selecciones nacionales, como “La Roja”, con don Vicente a la cabeza, junto a otros deportistas de gran talla y elevada catadura moral.

---

<sup>10</sup> Versos de Queremón de la obra dramática *Tersites* o bien *Aquiles matador de Tersitis*. En A. Nauck *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, 782.

<sup>11</sup> Palabras pronunciadas por Vicente del Bosque en su discurso al recoger el galardón *Balón de Oro al Mejor Entrenador 2012*, otorgado por la FIFA, el 7 de enero de 2013 en Zurich.

Séneca exhortaba a Lucilo<sup>12</sup> diciendo que “*lento es el enseñar por teorías, pero breve y eficaz por el ejemplo*”. Don Vicente, es modelo tanto en la observancia de un exquisito comportamiento ajustado a los referidos valores, cuanto en la sutileza de ceder el protagonismo a los jugadores. Como *maestro* de fútbol, recoge el cariño y admiración que le profesamos, porque es capaz de proponer metas y de motivar para alcanzarlas, sin las resistencias típicas con que se encuentra el docente en el mundo académico.

Cuando aquél gran centrocampista que era Vicente del Bosque en 1978, se perdió el Mundial de Argentina, el Obispo de Munich, Joseph Ratzinger<sup>13</sup>, señalaba que el deporte se había convertido en un acontecimiento universal que une a los hombres de todo el mundo por encima de fronteras nacionales, con un mismo sentir e idénticas ilusiones. La fascinación por el fútbol consiste en que une convincentemente dos sentidos: por un lado, ayuda al hombre a autodisciplinarse; por otro, le enseña a colaborar dentro de un equipo, enfrentándose con el rival de forma noble. Y para Ortega<sup>14</sup>, el deporte es una formidable escuela, pues las enseñanzas aprendidas en él son después trasladadas a la vida con notable éxito. Aunque don Vicente no participó en aquel mundial, es patente que suscribe estas ideas, porque emergen en su itinerario deportivo de vida, en sus distintas facetas:

En primer lugar, como **futbolista**, la calma, el compromiso y la nobleza que demostró en el campo, la conserva como entrenador y la atesora como persona; ello transmite confianza y seguridad a quienes están a su alrededor. En esta etapa alcanzó con el Real Madrid cinco Campeonatos de Liga (1975, 1976, 1978, 1979 y 1980) y cuatro Copas del Rey (1974, 1975, 1980 y 1982), además de ser Internacional Absoluto en dieciocho ocasiones, disputando el Campeonato de Europa de 1980.

En segundo lugar, como **entrenador**, destaca su dimensión humana. Es la misión más elevada y exquisita que se puede desempeñar en el ámbito deportivo, sólo comparable a la del profesor. Del Bosque, tiene para ello una indudable competencia técnica, así lo atestiguan sus éxitos deportivos; y, al mismo tiempo, humanamente, demuestra ser buena persona. En su quehacer, ha hecho suya la frase de Alfredo Di Stéfano<sup>15</sup>: “*Ningún jugador es tan bueno como todos juntos*”. En esta faceta, en el Real Madrid, cosechó dos Champion

---

<sup>12</sup> Ver nota nº 1.

<sup>13</sup> Ver nota nº 9.

<sup>14</sup> Ortega y Gasset, J., “El origen deportivo del Estado”. En *Obras Completas*. Vol. II, 607-624. Madrid: Revista de Occidente, 1996 (original de 1924).

<sup>15</sup> Frase atribuida al mítico jugador argentino, elegido Mejor Jugador del Siglo XX por la Federación Internacional de Historia y Estadística de Fútbol.

League (2000 y 2002), dos Ligas (2001, 2003), una Supercopa de España (2001), una Supercopa de Europa (2002) y una Copa Intercontinental (2002).

En tercer lugar, como **seleccionador**, asume la difícil misión de escoger a quienes han de intervenir en cada encuentro, en cada competición. Es el máximo acto de libertad: elegir de entre todas las posibilidades... la mejor. Es también la mayor de las responsabilidades. Existen miles de combinaciones posibles, pero sólo una resulta, a la postre, ganadora; escoger para dar con ella exige ser cabal y tener criterio. La clave de su éxito en esta faceta queda reflejada en su filosofía del fútbol, en dos frases<sup>16</sup> que reflejan su honestidad y lealtad, al decir de los jugadores de la Selección, que “*son gente maja, por eso ganan*”, al tiempo que considera “*un orgullo representar al equipo español*”. Huelga decir que, como seleccionador nacional (desde julio de 2008), ha conquistado en 2010 la Copa del Mundo de Sudáfrica (adonde viajó con el talismán de haber disputado su último partido de preparación en Murcia), y en 2012, la Copa de Europa.

Su lealtad institucional la demostró durante treinta y seis años en el Real Madrid, ocupando diferentes puestos: como jugador, de promesa a veterano; como entrenador, de la base a la élite; y, como responsable técnico, de coordinador de la Ciudad Deportiva al primer equipo. Podemos decir que el fútbol ha sido su escuela, y el Madrid su universidad. En ella consiguió algo muy importante, ser profeta en su casa, en la “Casa Blanca”. En el fútbol estudio y aprendió con grandes maestros y amigos: jugadores, entrenadores y directivos, como Camacho, García Remón, Malvo, García Palacios, Asenjo, Miguel Muñoz, el “mister” Molowny, Toni Grande, o don Santiago Bernabéu.

Y en cuarto lugar, como **persona**, esto es, como deportista, su gran valor es su sentido de la historia, el saberse heredero de un proyecto deportivo que enmarca con ribetes de oro al deporte español de las últimas dos décadas. Pertenece a la generación del trabajo, trasunto de los valores regenerativos de la posguerra, fruto maduro de la transición, y modelo exportable de la excelente imagen del deporte español en todo el mundo. Su figura es la de un almirante, cuyo título, el almirantazgo, debe brillar junto al marquesado, pues ha sabido dirigir, como pocos, con mano firme y pacífica, a la bien llamada “armada”, la selección española de fútbol que a todos nos representa.

Las personas son recordadas por lo que hacen, por lo que consiguen, mas no son personas en virtud de esos méritos, sino de su forma y manera de ser, de vivir, de compartir.

---

<sup>16</sup> José Sámano y Luis Martín, *El futbolista debe creer que manda él*, entrevista a Vicente del Bosque. En “El País digital”, 7 de enero de 2013. Disponible en: [http://deportes.elpais.com/deportes/2013/01/06/actualidad/1357501596\\_469690.html](http://deportes.elpais.com/deportes/2013/01/06/actualidad/1357501596_469690.html)

Don Vicente ha adquirido su magisterio siendo humilde antes las lecciones de la vida, sabiendo empequeñecerse ante tamaños triunfos y engrandecerse ante sonadas derrotas. Como fruto a su trabajo, le llegan innumerables reconocimientos, entre otros: Mejor Entrenador de Europa (2002), Mejor Entrenador del Mundo (2003 y 2012), Premio Príncipe de Asturias (2010), Gran Cruz de la Real Orden del Mérito Deportivo (2011), Premio Nacional del Deporte –Premio Olimpia- (2012)... Empero, amén de recibirlos, también los entrega, prestando su imagen en reciprocidad a lo que el deporte le ha dado.

Una de sus grandes aportaciones a nuestra sociedad es su apoyo inquebrantable a los discapacitados, lo que constituye una auténtica “obra social”, por su empeño y dedicación. En ello se percibe el aliento de su hijo Alvaro, el equilibrio y la mansedumbre que le proporciona su familia, con su esposa al frente y sus otros dos hijos, y con el vivo recuerdo de sus padres y de su hermano. Como fruto, siendo embajador de la *Fundación Síndrome de Dawn*, ha recibido el premio de la oenegé *Save The Children*, y ha sido distinguido como el personaje más solidario de 2012. La retahíla de premios y reconocimientos es interminable. Acarrean un auténtico esfuerzo de representación, que él acoge con profesionalidad, como parte de su trabajo. Recibe, con igual agrado y compostura, tanto los laureles del triunfo, como las fatigas que supone el trasiego de homenajes. Lo que para otros sería pesado, para él es ligero... por convicción.

Este charro lígrimo, es un hombre de apariencia aquiescente y de porte señorial, es entrañable, indulgente y agradable, preparado para cualquier reto. Todo ello es visible en su rostro, que conserva, como prenda de una infancia feliz, vivida con la intensidad de un chico de provincia que quería ser futbolista, y que lo llevó a emigrar a la capital, la misma sonrisa comedida que de niño ya exhibía. Nacido la víspera de nochebuena, en la Salamanca de los cincuenta, acaso anticipando todos los dones que con los años traería en forma de sonados triunfos, puede considerársele una persona extraordinaria, porque es una persona sencilla; de las que “les da apuro” recibir elogios.

Atesora un currículum de lo más completo y exitoso en la historia del fútbol. Los récords, las medallas y los campeonatos conseguidos quedarán impresos en los libros de historia; la fama, la gesta y la dignidad que lo acompañan, permanecerá viva en la mente de los aficionados, porque, como decía Martin Seel<sup>17</sup>, “*al mirar deportes podemos disfrutar, en nuestra imaginación, de ciertas vidas que no tenemos ni el talento ni el tiempo de vivir*”.

---

<sup>17</sup> Citado en H.U. Gumbrecht, *Elogio de la belleza atlética*, Buenos Aires, Katz, 2006, p. 278.

*Dignitas y humanitas* (dignidad y humanidad) hacen de una persona relevante que sea merecedora de una alta distinción, siempre que ambas se hagan presentes en ella en equilibrio, y no enfrentadas. Esta difícil conjunción es patente en don Vicente gracia a su *humildad*. Un ejemplo excelso de esta sinergia nos lo brindó el Beato Juan Pablo II, gran amante del deporte durante toda su vida, cuando, en sus últimos días, mostró públicamente su humanidad en su enfermedad, sin perder en ello su excelencia o dignidad. Otro, el formidable boxeador Mohamed Alí, en su caminar lento, titubeante a causa de su avanzado parkinson, al portar la antorcha olímpica en los Juegos de Atlanta.

En suma, don Vicente del Bosque es una persona cuya virtud es la excelencia, la *areté*, la cual, como expresó acertadamente el profesor Rui Garcia<sup>18</sup> en *laudatio* al presidente del Comité Olímpico Internacional, Jacques Rogge, puede ser alcanzada tanto por hechos de la cultura, la ingeniería, la medicina, las artes, como también a través del deporte.

Quisiera finalizar con unas palabras<sup>19</sup> proferidas por el candidato en idéntico trance al que hoy se le presenta, pues las considero un código ético para quienes nos dedicamos a la docencia e investigación en el ámbito del deporte:

*La humildad y el saber no están reñidos. Nadie está por encima de nadie. Cada uno en su trabajo se expresa como mejor sabe o puede, y es tan admirable el científico que descubre cosas como el jugador que emociona a las masas. La importancia no es la misma, no se puede vivir sin ciencia, pero tampoco sin ilusión.*

Don Vicente, le doy mi más sincera enhorabuena.

***“His de causis, peto gradum Doctoris Honoris Causa Domino Vicente del Bosque González”***

Dr. Antonio Sánchez Pato

Decano de la Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del deporte de la UCAM

En Murcia, a 28 de enero de 2013

---

<sup>18</sup> Laudatio del Profesor Catedrático Dr. Rui Garcia durante la ceremonia de investidura como Doctor “Honoris Causa”, por la Universidad de Porto, al Presidente del CIO, Dr. Jacques Rogge, el 26-01-2009.

<sup>19</sup> Universidad de Castilla-La Mancha, *Investidura como Doctor “Honoris Causa” del Excmo. Sr. D. Vicente Del Bosque González, Marqués de Del Bosque*, Colección HONORIS CAUSA, nº 27, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2010, p. 25.